

Mensaje de la Primera Asamblea General de la Red Eclesial de Comunicación de Latinoamérica y el Caribe – RECLAC

Con Cristo en el centro, comunicamos Esperanza

Santiago de Chile, viernes 31 de julio, 2026

Reunidos en espíritu de comunión y sinodalidad, con Jesucristo en el centro de nuestra misión, los miembros de la Red Eclesial de Comunicación de Latinoamérica y el Caribe (RECLAC) dirigimos este mensaje de comunión y esperanza a todos los comunicadores de la Iglesia en el continente.

Reiteramos nuestra gratitud a los obispos de América Latina y el Caribe por su cercanía, confianza y permanente aliento a la misión de los comunicadores de la Iglesia. Agradecemos, de manera especial, a quienes acompañaron este proceso de discernimiento y animaron el nacimiento de la RECLAC como un espacio de comunión y servicio eclesial. Renovamos nuestra disposición a seguir caminando junto a nuestros pastores, convencidos de que una comunicación en comunión fortalece la misión evangelizadora de la Iglesia y hace más visible el rostro de Cristo en medio de nuestros pueblos.

Agradecemos a Dios la oportunidad de haber vivido en la Pontificia Universidad Católica de Chile, el VII Seminario Internacional sobre Comunicaciones de Iglesia, en el que hemos fortalecido el discernimiento frente a los desafíos de la inteligencia artificial, con especial atención a sus implicaciones para la evangelización y la ética de la comunicación.

La reflexión, desarrollada a la luz de la reciente encíclica *Magnifica Humanitas*, que pone el acento en la centralidad de la persona humana, fue animada por la convicción de que el desarrollo tecnológico solo adquiere pleno sentido cuando está al servicio de la persona, custodiando la dignidad humana y poniendo cada instrumento al servicio de la verdad y del bien.

La Primera Asamblea General de la RECLAC

Hemos celebrado la Primera Asamblea General de la RECLAC, un acontecimiento que marca un hito en el camino de esta Red. Durante estos días dimos un paso fundamental con la aprobación de sus estatutos y la elección de sus primeros coordinadores, consolidando un espacio de comunión al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Las jornadas estuvieron marcadas por un profundo espíritu de discernimiento, escucha y fraternidad. Damos gracias por el camino compartido y renovamos nuestro compromiso de seguir construyendo una comunicación al servicio del Evangelio y de nuestros pueblos.

Confiamos en que el camino iniciado en esta Primera Asamblea siga fortaleciendo la comunión y la colaboración entre nuestras Iglesias, para que la RECLAC sea un verdadero espacio de servicio para los comunicadores de Latinoamérica y el Caribe y para todo el Pueblo de Dios.

A los pueblos de Venezuela y Cuba

Expresamos nuestra solidaridad con el querido pueblo de Venezuela, que está sufriendo las consecuencias de los terremotos que han afectado a numerosas familias y comunidades.

De igual manera, nos unimos al pueblo de Cuba, que continúa enfrentando las difíciles consecuencias de la prolongada crisis energética, una situación que impacta la vida cotidiana, el bienestar y la esperanza de millones de personas.

Como Iglesia que peregrina en Latinoamérica y el Caribe, reafirmamos nuestro compromiso de caminar junto a nuestros hermanos y hermanas venezolanos y cubanos. Desde nuestra misión como comunicadores, seguiremos dando voz a sus realidades, visibilizando sus esperanzas y desafíos, y promoviendo una comunicación que construya puentes de fraternidad, solidaridad y paz.

Confiados en el amor misericordioso del Padre, que envió a su Hijo Jesucristo como fuente de vida y esperanza para todos los pueblos, renovamos nuestro compromiso de acompañarnos mutuamente como una sola Iglesia latinoamericana y caribeña, convencidos de que la solidaridad, la fe y la comunión nos fortalecen para seguir construyendo un futuro de esperanza.

A los comunicadores de Latinoamérica y el Caribe

Queremos compartir con todos los comunicadores de la Iglesia Latinoamérica y el Caribe dos convicciones que animan nuestro compromiso. En primer lugar, reafirmamos que toda tarea de comunicación encuentra su verdadero sentido cuando tiene a Jesucristo en el centro y, desde Él, reconoce y promueve la dignidad de toda persona humana, su historia y su esperanza, a la luz del Evangelio. Al mismo tiempo, renovamos nuestra decisión de seguir trabajando por la paz y por el cuidado de la casa común, convencidos de que la comunicación es un camino privilegiado para fortalecer la fraternidad entre nuestros pueblos.

Nuestros países y ciudades experimentan con dolor el crecimiento de la pobreza, la exclusión y múltiples formas de violencia, muchas de ellas alimentadas también por las palabras, la descalificación y la agresión en los espacios de comunicación. Esta realidad, lejos de desanimarnos, renueva nuestra vocación de ser comunicadores del Evangelio de Jesucristo, anunciando con esperanza la verdad, promoviendo el encuentro y haciendo nuestro el pedido del Papa León XIV de “desarmar las palabras de toda agresividad” y tendiendo puentes allí donde otros levantan muros.

Asimismo, queremos animar a todos los comunicadores de la Iglesia a vivir con entusiasmo y responsabilidad esta misión. Sigamos trabajando juntos para que, a través de nuestras palabras, imágenes e iniciativas, contribuyamos a una Latinoamérica y un Caribe unidos, fraternos y comprometidos con el cuidado de toda vida.